

RAPIDA

DIARIO Y PERIÓDICO

El diario es una sensación rápida, moderna, incisiva, ligera, impresionable, hoja volante de vibraciones que tienden á herir más directamente la imaginación y el sentimiento que

á la serenidad del pensamiento.

El periódico es un libro más meditado que contiene más ideas que impresiones.

El diario es un organismo permanente. La revista, el periódico, son sucursales oportunas del diario.

Periódico y diario son luces populares y calóricos de cerebros movidos por una misma fuerza portentosa, la de la idea; son compañeros cariñosos tocados por un mismo sentimiento; misioneros de propagandas profundamente altruistas que manejan revoluciones dentro de la más pacificadora evolución. Pero periódico y diario tienen también diferencias.

Diario es información perpetua de todos los detalles, sin especialización de funciones. Periódico es especial aprovechamiento de fuerzas productoras. El diario es general y especie; la revista es especial y género.

El diario es más indiscreto el periódico es más prudente. Uno es más ligero, el otro más meditado. Uno más idóneo, otro más popular.

El diario habla al día del público y tira derecho á su pulso formidable que late en millares de átomos casi al unísono, como una armonía mundial. El periódico es más científico, más serio.

Los dos son universales, pero uno es el motor diario y otro es el motor social.

Los hombres estudiosos buscan un asilo más grato y amable en las columnas de una revista: allí hay tiempo para trabajar y para ser sentido. El bullicio de la muchedumbre no cabe en el estrecho recinto de la revista. Para la soledad del genio cuadra más la ciencia del periódico que suele ser tan elegante como los grabados de acero de la revista.

En el diario no se lee al artista ni al músico, y en él no pueden gobernar las artes. El público se siente mejor artístico contemplando la obra literaria ó la línea escultural en las antecámaras de la revista.

El periódico es más arte aunque contenga ciencia. Perdura la impre-

sión de la lectura del periódico. Desvanécese la ciencia que pueda contener el diario, á poco después de abandonado á las colecciones comerciales.

El diario es más audaz. La revista es más noble. El diario es polemista. El periódico tiene alturas de cátedra. Uno es perpetuo ruido mundanal, coro de aplausos y censuras, luchas y desafíos. Otro es consejo extraño y sereno levantando como palanca la cultura de una sociedad.

No es periodista ni folletista quien quiera, sino quien puede.

Golpean las muchedumbres á la puerta de los diarios con el ruido eternamente revolucionario de sus pregones, y su curiosidad es satisfecha con el boletín que dice á gritos: *comercio y baratijas, revoluciones y peleas.*

Suelen las revistas silenciosas, á pesar del arte y del genio, altruista que las produce, padecer de frío de indiferencia, porque el público eterno del *par* y de los *circos* permanece en el vestíbulo y no entra porque no tiene ni riñas ni lidias que presenciar que halaguen su colosal ligereza.

Los templos de los diarios están atestados de creyentes y profanos.

El templo del periódico — es frecuente — queda solo con sus Dioses Penates que no son los populares, sino los elegidos.

ATILIO C. BRIGNOLE.

Salto, Mayo 1899.

A LA CIUDAD DEL SALTO

Del Uruguay ante el azul espejo
Voluptuosa princesa reclinada,
Envuelta en chal de rojas margaritas
Y con flores de ceibo por guirnalda.

Vuelca el sol á sus plantas todo su oro,
Primavera, sus flores y fragancias,
Le dan las viñas la pasión y el fuego,
Su espíritu impetuoso, la cascada...

Ciudad hermosa, cuna de mis sueños,
Siempre por azahares incensada,
Ciudad bella del vino y los amores,
Con qué amor te recuerdo á la distancia!